



Olokun en África y en Cuba. Cosmología afro cubana y tradición oral

Roberto GARCÉS MARRERO

Resumen

En este texto se intenta comprender elementos de la cosmología afro cubana, en particular, la de origen yoruba, a través del análisis de algunos *patakí* (historias/leyendas) que cuentan la historia de Olokun, la deidad de las profundidades marinas. Para esto se lleva a cabo, en primer lugar, una comparación entre cómo se manifiesta su culto en África y en Cuba, para luego analizar desde un punto de vista fenomenológico los *patakí* que se conservan en la Isla. Estos *patakí* fueron recogidos a partir de un trabajo de campo realizado durante varios años en algunas provincias de la región centro-occidental de Cuba. Olokun se revela como una representación de la profundidad, no solo marina, sino psicológica y símbolo de lo que está más allá de lo humano, lo racional y lo comprensible.

PALABRAS CLAVE: *olokun, santería, patakí, cosmología*

ROBERTO GARCÉS MARRERO, Doctor en Antropología Social (Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, UIA, 2022). Doctor en Ciencias Filosóficas (Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, UCLV, 2014). Sus intereses investigativos se centran en religiones latinoamericanas y del Caribe, poder político y sexualidad.

 <https://orcid.org/0000-0003-4925-1743>

E-MAIL: rgmar18777@gmail.com

Introducción

Olokun, deidad yoruba de las profundidades marinas, es uno de los númenes más misteriosos reverenciados en la llamada santería cubana. En el presente texto se intenta reconstruir algunos elementos de la cosmología afrocubana, en específico la de origen yoruba, conocida en Cuba como *lucumí*, a través de los *patakí* (historias míticas) de este *osha*, los cuales se encuentran en la tradición oral de Ifá y han sido recogidos en un trabajo de campo de once años en varias casas de santo en Villa Clara y La Habana. Para la devoción de este numen en África, se apeló a la revisión bibliográfica, realizada a través de una exhaustiva búsqueda en buscadores como Google Scholar, en repositorios como Jstor, o en redes especializadas como Academia.edu y ResearchGate.

Santería es el nombre que se ha dado a un conjunto de prácticas rituales y saberes de origen fundamentalmente yoruba que se han conservado y desarrollado en Cuba. Podría dividirse heurísticamente en Regla de Osha, destinada a la adoración del orisha personal y la Regla de Ifá, dedicada a la adivinación del destino de los creyentes. Los *patakí* tienen una gran importancia en ambas reglas porque narran la enrevesada mitología de los orishas, explican elementos litúrgicos y pautan normas para la conducta cotidiana de los creyentes. Ambas reglas coexisten en cooperación y conflicto, puesto que sus respectivos sacerdotes siempre están envueltos en polémicas sobre a quién corresponden ciertas ceremonias o no.

Hay que aclarar por qué en el caso de Olokun se habla de *osha* y no de *orisha*. *Osha* se refiere a las divinidades, mientras *orí* es la “cabeza”, no en sentido anatómico, sino espiritual: es la divinidad personal, quien define al creyente. Por tanto, una interpretación de la voz *orisha* sería como el *osha* que puede ir en la *orí* en las ceremonias de “hacerse santo” o “coronarse”¹, momento de iniciación sacerdotal en la Regla de Osha. No todos los llamados *orishas* pueden ser “asentados”, algunos solo se “reciben”, por lo que deberían ser llamados *oshas*. Tal es el caso de Olokun, según la mayoría de las casas de santo en Cuba, por lo que aquí será llamado de esa forma, aunque, como se verá más adelante, hay discusiones al respecto.

El corpus filosófico, literario y oracular de Ifá, el instrumento de adivinación más sofisticado de la santería, está limitado a una cierta cantidad de

¹ Esto se refiere a una serie de ceremonias muy complejas mediante las cuales se cree que se deposita la energía del *orisha* personal en la cabeza del creyente, o más propiamente, en su *orí*. En el caso de los *oshas* que “se reciben”, en cambio, esta energía, llamada *ashé*, se entrega dentro de ciertos receptáculos y no entran al cuerpo del iniciado.



iniciados, denominados *babalawos*, y el conocimiento de sus “letras” (también denominadas signos u *oddun*) es esotérico. En este caso respetamos lo que se considera secreto de la religión por parte de los creyentes. Se escogieron los patakí donde Olokun adquiere un carácter protagónico y las leyendas serán presentadas como me fueron entregadas (excluyendo los secretos), con correcciones ortográficas y gramaticales mínimas para facilitar su lectura, pero garantizando el mayor respeto posible a su forma original. Serán analizadas intentando reconstruir la mitología de esta deidad y sus relaciones con otros orishas y, a partir de ese punto, fenomenológicamente, ir dilucidando pistas sobre la cosmología lucumí en la Isla y comparándolo con su devoción en África.

1. Olokun en África

En África la devoción a Olokun se localiza fundamentalmente en dos países: Benin y Nigeria. Precisamente, la apreciación del alto nivel de la escultura en Ife, al menos en Europa, comenzó con el encuentro de Leo Frobenius de una escultura de bronce que representaba la cabeza de Olokun, la cual ha sido objeto de profundo interés e interminables discusiones desde entonces. En este busto se podían apreciar una corona en forma de cresta y profundas cicatrices de marcas tribales, las cuales han sido consideradas entre los yoruba signos de embellecimiento y nobleza (Ojo y Saibu 2018)². En Nigeria, entre los Edo, Olokun es una deidad benevolente, que trae descendencia y riquezas a sus fieles. La importancia de la descendencia no solo es material: “A person does not enter the world of the spirits by death alone. Those who die unmarried or childless cannot achieve this entry” (Nevadomsky y Rosen 1988, 189).

Rosen (1989), artista textil iniciada en el culto a Olokun en Benin City, en Nigeria, explica que la mañana o el atardecer son los momentos de adorar a Olokun y describe el uso de ciertos diseños con tiza en su devoción, que recuerdan a los *vevé* del vudú, casi todos ondulados como las olas marinas o la serpiente *olose*, mensajera del dios (Nevadomsky y Rosen 1988). Esta autora señala la existencia de una serie de instrumentos de adivinación propios de la deidad, también llamada Eziza. En su devoción se utilizan varios instrumentos musicales: *egogo* (campana), *emaba* (varilla de hierro para golpear la campana), *ema olokun* (tambores), *ukuse* (maraca) y *aza* (una campana especial de

² En la mitología Edo, cada *Oba* (rey) es considerado reencarnación de Olokun (Peavy 2016, 96).



invocación). En sus altares ocupa un lugar especial el *uru*, una vasija ritual de arcilla, la cual es acompañada por espadas ceremoniales y campanas.

Para reverenciar a Olokun hay sacerdotes y sacerdotisas especializados. Las razones para la iniciación pueden ser varias: penurias materiales, necesidad de descendencia (en el caso de las mujeres), visiones, revelaciones por parte de alguien en trance o ciertos sueños (Nevadomsky y Rosen 1988). Las personas iniciadas en el culto a Olokun caen en trance y le bailan. Luego de su iniciación tienen una serie de tabúes como comer después del atardecer y varias prohibiciones relacionadas con la menstruación.

Alfred B. Ellis (1999), quien vivió en el siglo XIX en la región de Lagos y hace una interesante etnografía sobre mitología yoruba, sin embargo, refiere a Olokun como un dios menor y lo presenta como uno de los orishas surgidos del cuerpo de Yemayá. Según este oficial británico y etnógrafo, este dios tiene forma humana, piel negra y largos cabellos sueltos. También refiere la práctica en esa época de sacrificios humanos para aplacar a la deidad, quien tuvo que ser detenida por Obatalá³ para que no destruyera al mundo. Denomina a su esposa Olokonsu o Elusu, deidad blanca, cubierta de escamas desde el pecho hasta las caderas y considerada muy celosa de los peces de su zona. Olosa, según Ellis (1999) es la esposa principal de Olokun y su hermana, también tiene largos cabellos sueltos y es la deidad de la laguna de Lagos (su nombre significa “dueña de la laguna”). Según cuenta, también se le hacían sacrificios humanos y los cocodrilos son sus mensajeros. Olokun en Nigeria es una deidad cuya ética es intachable: por eso se jura por ella como signo de veracidad (Dada Ojo 2013, 118).

También en Benin, el antiguo reino de Dahomey, Olokun es el dios benéfico de la fertilidad y la riqueza y se le considera incluso la más popular de las deidades, relacionado con la pureza, la buena suerte, la salud, la felicidad y el color blanco (Ben-Amos 1973, 28). Ben-Amos (1973) señala que la devoción a esta deidad en Benin es efectuada tanto por hombres como por mujeres, pero en particular es venerado por estas, quienes luego de su matrimonio instalan un altar a Olokun pintado de blanco, con piezas de tiza (símbolo de pureza y buena fortuna), con estatuas de barro de la deidad, pero sobre todo, la pieza principal es el *akh-olokun* (similar al precitado *uru*): una vasija ritual que contiene agua fresca, traída diariamente del río. El palacio de Olokun es la representación de un paraíso lleno de pureza, alegría, belleza y voces de

³ Orisha de las cabezas y la paz. Fue quien terminó el trabajo, dejado a medias por Olofi u Olofin, el *deus otiosus* de la santería, de crear al mundo. Más adelante se profundiza en su caracterización.



niños, porque es quien los trae al mundo: de ahí la devoción particular que le dedican las mujeres.

Olokun es también un dador de belleza: “[...]when a woman is very beautiful (Bini people) feel she is sent to earth by Olokun and they fear her for she may go back again.” (Ben-Amos 1973, 30) En su reino, Olokun es acompañado por el *mudfish*⁴, que es considerado su ofrenda por excelencia y por la pitón, quien se cree es su mensajero. Así, cuando hace tiempo que no se alimenta a Olokun, este envía una pitón para recordarlo. En Benin, en general, el poder de esta deidad se considera absolutamente benéfico: “In Olokun’s palace there is neither red nor black for it is all white and holy there.” (Ben-Amos 1973, 31) Según Dada Ojo hay una diferencia en cuanto al género de la deidad en Nigeria y en Benin: “A critical historical explanation considered Olokun as a man or male within the legends of Bini people while the Yoruba legends considered Olokun as a woman or a female” (2013, 117).

1.1. Olokun en Cuba

La santería en Cuba surge de la unión de diferentes grupos yorubas y ewefon, que reverenciaban deidades distintas. Al ser llevados como esclavos a la isla caribeña tuvieron que recrear sus propias ceremonias con la ayuda de sacerdotes de otros orishas. Así, la santería no solo mezcla creencias africanas con el catolicismo: es fruto de la articulación de distintas creencias de origen africano. Olokun no es una excepción y al llegar a Cuba es un osha cuya identidad sexo-genérica permanece confusa. No se sabe si es hombre o mujer y en las historias se menciona indistintamente como de un género o de otro.

Su ambigüedad se extiende a su especie: no se sabe si es humano o animal, a veces se considera con forma de sirena. Los creyentes le describen como una deidad de carácter terrible y misterioso, que representa lo profundo y lo desconocido del mar. *Okun*, en lucumí significa mar, *oló* u *olú* es una partícula que significa mejor, preeminencia, jefe, principal, por lo que *olokun* sería como el rey o principal del mar. Garantiza las ganancias de los pescadores, pero también es el mar de leva, el tsunami, la inundación. Se le asocia con el diluvio universal (Ferrer y Acosta 2015). Sus colores en Cuba son el negro y el azul marino. Viste siempre de negro, como su reino, donde no llegan los rayos del sol, lo cual difiere de África, donde se considera asociado al blanco.

Según la leyenda, Obbatalá le ató al fondo del mar con siete cadenas de hierro, para que no destruyera al mundo. Vive acompañado por dos espíritus:

⁴ *Clarias anguillaris*.



Somú Gagá, la careta con la que cubre su rostro, símbolo de la vida y Akaró, una serpiente, símbolo de la muerte, la cual se dice que asoma su cabeza en la superficie marina cuando hay luna nueva (Bolívar 2017). Cuenta Natalia Bolívar que a Olokun: “Solo se le ve sin careta en sueños y entonces aparece con la cara redonda marcada por rayas tribales y ojos saltones muy blancos, con las niñas pardas y las pestañas afiladas” (Bolívar 2017, 238). Así también la describe Lydia Cabrera (1993). El detalle de las cicatrices en el rostro de la deidad se conserva en la tradición cubana. Según algunos creyentes, verlo en sueños sin careta significa no despertar. Lo inconsciente, lo onírico, la profundidad, las fronteras de la vida y la muerte están relacionados con Olokun.

En este sentido también existe temor al reverenciarlo. Olokun, a diferencia de otros númenes de la santería, solo puede ser bailado por babalawos quienes para hacerlo cubren su cara con caretas e inmediatamente se hacen *ebbó* (limpiezas rituales) para no morir (Cabrera 1993, 38). Los creyentes cuentan que estos bailes se realizan solo en ocasiones excepcionales, por el riesgo que representan. Es una creencia popular en Cuba que Olokun exigía sacrificios humanos.

Por estas razones hay una fuerte discusión en la santería cubana sobre si Olokun puede tener hijos/as humanos, o sea, ser el Ángel de la Guarda de alguien⁵. La mayoría considera que es imposible porque nadie puede «tener el mar en la cabeza» y sobrevivir: “Olókun es el océano, «y en ninguna cabeza cabe el mar que no tiene orillas»” (Cabrera 1993, 38). No obstante, actualmente algunos grupos realizan la ceremonia de asentamiento, aunque la existencia de un sacerdocio propio de la deidad sigue siendo un hecho problematizado, a diferencia del caso africano.

También hay una discusión sobre quién puede entregar a Olokun. Entrega se refiere a la ceremonia donde se recibe un receptáculo (similar al *uru* o al *akh-olokun*) con algunos ingredientes dentro que representan el *ashé* del osha. La mayoría de los creyentes considera que Olokun solo puede ser entregado por babalawos⁶, pero en algunas regiones del país se habla de un Olokun de santero que es recibido con un *itá*, una ceremonia de adivinación especial.

⁵ En la santería se considera que cada creyente es hijo de un orisha, quien será declarado su padre o madre, luego de un proceso de adivinación. Se cree que el hijo comparte ciertos rasgos en común con su orisha, quien también es llamado Ángel de la Guarda, por influencia del catolicismo.

⁶ Como explica Aboy (2016), en Cuba la conformación de la Regla de Osha fue un largo proceso que se produjo desde el siglo XVIII al XIX en espacios mayoritariamente rurales, mientras Ifá solo llega a Cuba a finales del XIX y comienza a popularizarse a partir de los barrios marginales de La Habana. Por esto es relativamente frecuente encontrar casas de santo en el interior del



Según la tradición el culto de Olokun fue traído a Cuba por Ma Monserrate González, africana que se radicó en Matanzas (Ferrer y Acosta 2015, 15). De ella lo recibió Fermina Gómez Pastrana, de cuyas manos se dice que nacieron todos los Olokun que hay en Cuba (Ferrer y Acosta 2015). Aunque murió en 1950 con más de cien años, en su casa todavía se conservan los únicos tambores de Olokun de los que se tienen noticia en Cuba y en las Américas (se cuenta que fueron traídos desde Nigeria por Ma Monserrate)⁷. Allí también se encuentran el *agogó-olokun* y otros fundamentos litúrgicos que como hemos visto, se utilizan en África, pero que en otras casas de santo en Cuba no se emplean. Según los ahijados de Fermina, hay muchos elementos del culto de Olokun, (como la representación en forma de sirena y el baile con caretas) que fueron agregados posteriores, “inventos” (Ferrer y Acosta 2015). Algunos creyentes de otras casas aseguran que Olokun solo puede ser entregada por babalawos y que los santeros solo entregan a Orona, la espuma del mar, hija de Olokun. En el texto se contará el patakí de Orona en su momento.

La tinaja que entregan los babalawos está cubierta por conchas y lleva nueve tinajitas a su alrededor, representando a las Olosa y las Olona (más adelante se contará su leyenda), también lleva máscara y se sella (a veces se le rompe un pedacito de la tapa). En el caso de los santeros, Olokun se recibe en una tinaja índigo (a veces decorada con conchas marinas), en cuyo interior va otra tinaja pequeña sellada con su secreto dentro. Las tinajas entregadas por los santeros se llenan de agua, la cual puede ser bebida de vez en cuando, pues se supone que limpia y garantiza la salud. A diferencia de los *akh-olokun*, esta agua no se cambia: para lavar la vasija esta se debe poner debajo de una fuente de agua corriente, sin verter la anterior. Los creyentes deben evitar mirar dentro de la tinaja apenas quiten su tapa porque pueden ver “cosas raras dentro” y se debe evitar que alguien ajeno la abra, aunque sí pueden beber el líquido si su dueño se lo ofrece. Esta tinaja se coloca directamente en el suelo.

Olokun no es la única deidad marina. También está Yemayá, mucho más conocida. La relación entre ambas deidades es difícil de conciliar a partir de muchas leyendas contradictorias. Según algunos, Yemayá es madre de Olokun, para otros es a la inversa. Bolívar (2017) dice que Yemayá Ashabá

país que consideran que Ifá no es imprescindible, mientras en otras la influencia de Ifá varía en grados.

⁷ Luego de la segunda mitad del siglo XIX, hubo un importante flujo de esclavos liberados que retornaban a África, en particular, a Lagos (Juárez Huet 2017) y, en ocasiones, regresaron a Cuba con nuevos conocimientos y aditamentos que reactualizaron la religión en la Isla. De aquí parten muchas diferencias dentro del culto.



es la primera hija de Olokun. Lydia Cabrera considera a Olokun incluso un “camino”⁸ de Yemayá, “la más vieja, la profunda” (1993, 48). En lo que sí hay unanimidad de opiniones es que Yemayá representa la parte más doméstica del mar, la más cercana a la costa, la superficie, las olas, mientras Olokun es lo abisal, lo más alejado de la tierra. En resumen, Yemayá sería la mar, mientras Olokun, el océano⁹.

2. Historias de Olokun

2.1. Eyó (el majá)

Obatalá vivía muy triste porque vivía con Iyanzan¹⁰ y la misma estaba *oboñou* (embarazada), pero era una mujer muy buena con muy mal carácter. Un día Iyanzan se separó de Obatalá y se fue a vivir con Olokun. Pasado un tiempo Olokun la botó y ella se fue a vivir al monte. Allí Iyanzan maldecía su suerte y cuando parió a eyó, se le enredó en el cuello: fue a casa de Olokun y le entregó a su hijo eyó (el majá) para que se lo criara. Olokun lo crió y no lo dejó salir de allí para nada hasta que fue un viejo. Cada cierto tiempo Iyanzan iba a visitar a Olokun para ver a su hijo. En una ocasión Olokun le dijo que no podía visitarlo más.

Iyanzan muy furiosa regresó al monte, pero en el camino se encontró con Obatalá quien le preguntó por su hijo. Ella en mala forma le contestó: -¿qué hijo si usted nunca se ha preocupado por él? Obatalá se puso furioso y con su poder mandó un fuerte viento que estremeció y envolvió a Iyanzan, la que de imprevisto se vio con su hijo en sus brazos. Obatalá la maldijo y ella se asustó, soltó a su hijo quien de inmediato se metió en el mar. Iyanzan le imploró a Obatalá clemencia y perdón (tomado de una libreta de santo)¹¹.

Este quizás sea el origen mítico de Akaró, la serpiente que acompaña a Olokun en las profundidades, símbolo de la muerte, lo cual tiene sentido al ser hijo de Iyanzan, la portera del cementerio. El pitón africano en Cuba se sustituye por el majá¹², una boa endémica de la Isla. Varios son los orishas acuáticos

⁸ La mayoría de las deidades yorubas tienen “caminos”, es decir avatares, que son considerados diferentes formas en que se manifiesta la deidad o diferentes etapas de sus vidas.

⁹ En África, ambos están relacionados con los ríos, también.

¹⁰ Otro nombre de Oyá, dueña de los vientos y portera del cementerio.

¹¹ Las libretas de santo son documentos autógrafos donde los santeros recogen gran parte de su tradición oral. Actualmente han comenzado a digitalizarse.

¹² *Epicrates angulifer*.



que se relacionan con este ofidio, en particular, Naná Burukú, otra deidad considerada andrógina, terrible y misteriosa, relacionada con la salud y las aguas, quien vive en forma de majá en ríos, manantiales y pantanos. Inle, orisha andrógino de los ríos, también se representa ofidiforme. La fluidez con la que se mueven los ofidios recuerda los movimientos del agua, de ahí que se vinculen con estas deidades acuáticas. Esta propia fluidez también se manifiesta en que muchas de las deidades del agua (como Olokun, Naná Burukú, Inle) tengan una identidad sexo-genérica y un aspecto fluidos.

Como en África, parece haber una relación del agua con las riquezas: Oshún y Yemayá son consideradas como ricas en casi todos sus caminos y el carácter de deidad del comercio que en África tiene Olokun, en Cuba parece transferirlo a Yemayá Mayelewo, quedando más posicionado como dador de salud. Mayelewo, según Bolívar:

es la hija predilecta de Boromú, vive en el medio del mar, de las siete corrientes marinas. Mira de lado, es comerciante. [...] Usa careta, corona con machete y pincel [...] Es la Yemayá que por medio del comercio despertó las relaciones entre los hombres (2017, 199).

2.2. *El camino de los dragones*

Cuando Obatalá estaba terminando de hacer la creación quedaron inconclusos varios santos, como Olokun, Inle y Oshumaré¹³. Entonces se le presentó Olokun y le dijo: -no puedo quedarme así, usted tiene que definirme; a lo que Obatalá le respondió: - *to iban Eshu* (así sea), así quedarás.

Olokun, que era jefe de un gran ejército, le declaró la guerra a Obatalá, el cual también tenía su ejército, mucho más numeroso que el de Olokun. Así comenzaron a guerrear. La lucha era terrible y duró varios meses, pero al fin el ejército de Obatalá fue venciendo al de Olokun. Olokun, al verse perdido por el empuje arrollador del ejército enemigo, le envió un recado a Shangó¹⁴, pidiéndole ayuda. Shangó le envió a Olokun la candela.

Cuando la candela llegó a Olokun, este dotó a sus dragones de esta materia y así embistió contra el ejército de Obatalá. El estrago de los dragones era tal que el ejército de Obatalá perdía terreno por día, hasta que llegó la capitulación. Cuando

¹³ Oshumaré es la deidad del arcoiris, la corona de Yemayá. Se le describe como una serpiente multicolor y se considera andrógina.

¹⁴ Orisha del rayo.



estuvieron frente a frente, Obatalá le dijo a Olokun: -me has ganado porque me hiciste trampa utilizando a esas bestias del otro mundo; a lo que Olokun le respondió: -tenía que hacerlo porque usted era más poderoso (Tomado de una libreta de santo).

Una de las contradicciones más repetidas y menos estudiadas de la mitología lucumí es la divergencia Olokun- Obatalá, la cual ya se prefiguró en la precitada historia de Eyó. En la cosmología de origen yoruba conservada en Cuba estas deidades son símbolos de pares categoriales contrarios. Obatalá, la reina/rey de la paz, representa la cabeza (en el sentido citado de orí o sea se refiere al espíritu individual, lo que personaliza al cuerpo). Obatalá, es la racionalidad, el principio ordenador, quien concluyó la creación. Obatalá es el cosmos, la representación del universo ordenado. Olokun, en cambio, es el mar, el caos, las profundidades, lo inconsciente, lo no ordenado ni ordenable, lo impredecible. Aunque sean conceptos ajenos, se podría afirmar en términos nietzscheanos que Obatalá es la representación apolínea del cosmos en tanto universo humanizado, mientras Olokun es lo más caótico e inhumano de lo dionisiaco.

Se reitera la relación de Olokun con bestias ofídicas “del otro mundo”: o sea, no solo con lo serpentino, sino con un más allá. Las deidades “no terminadas” son consideradas todas andróginas y de forma imprecisa por lo cual carecen de conclusión identitaria, no se terminan de adscribir al orden social otorgado por Obatalá. No tener forma o que esta sea fluida parece caótico. Estas tres deidades “inconclusas” están relacionadas con el agua en tres de sus manifestaciones (Olokun: océano; Inle: ríos; Oshumaré: lluvias) y también se asocian a la serpiente como símbolo. Reencontramos un esquema de pensamiento recurrente donde el agua, la fluidez, lo amorfo, lo andrógino y lo ofídico se interrelacionan.

2.3. El nacimiento de las caretas de Olokun.

En este camino había un pescador que se pasaba el día en el mar y mientras más pescaba, más quería.

Como el pescador en cuestión tenía una mala situación económica, fue a mirarse¹⁵ con Orunmila, quien le dijo que no se bañara en el mar. Este no hizo caso y se buscó una careta que le permitiera aguantar la respiración y poder bajar a las

¹⁵ Entre los devotos es común decir “ir a mirarse” como sinónimo de hacer una consulta con un adivino, en particular, un babalawo.



profundidades. Al bajar el pescador se encontró con Olokun, el cual le dijo que había visto su secreto pero que no iba a poder revelarlo.

Olokun le quitó la careta al pescador, el cual comenzó a tragar agua hasta que se ahogó (Tomado de una libreta de santo).

La careta en las creencias lucumís suele estar asociada a deidades relacionadas con los *eggun*, los muertos. Los *eggun* mismos usan caretas. En un patakí se cuenta que Olokun le regala caretas a Yewá y a Oyá, dos de las “muerteras”, deidades del cementerio. Hay otras orishas con caretas, como la precitada Yemayá Mayelewo. También la usa Yemayá Oro quien: “Es misteriosa y vive dentro de los muertos. [...] Es la que mueve a los égguns [...] Vive entre cortinas, lleva una careta [...]” (Bolívar 2017, 200). Ibú Idere Lekun, una Oshún que “vive en las cuevas, donde baila al son de las olas marinas que chocan con los arrecifes de la entrada de las cuevas” (Bolívar 2017, 224) también usa careta. La careta se relaciona con los muertos y las profundidades (del mar o de la tierra, en el caso de las tumbas o de las cuevas). Todas las deidades que usan máscaras son femeninas y se relacionan con un misterio que parecen ocultar con sus máscaras. Se asocian con lo no humano, la muerte, lo desconocido, lo secreto.

En el patakí Olokun hace morir al hombre por haber descubierto su secreto. Así se reafirma la idea de que el encuentro con Olokun sin careta (sea en sueños o en visiones) puede ser mortífero. Hay otras leyendas que refieren esta imposibilidad de contar los misterios del fondo marino: Yemayá raptó a Inle por su extrema belleza y vivió con él bajo el mar. Al regresarlo le cortó la lengua para que no contara lo que había visto (Bolívar 2017). En el pensamiento lucumí nadie baja a las profundidades y regresa ileso. En general, el mar parece ser un sitio considerado muy peligroso.

2.4. Cuando Oggun y Ozain le pidieron perdón a Olokun

Cuando Olokun bajó a la tierra lo hizo acompañado de Yewá por mandato de Olofin. Vivían en lo profundo del mar, pero un día, cansado de la monotonía de su medio ambiente, comenzó a voltearse por sí mismo en el fondo del mar donde también estaba Yewá. Este fenómeno revolvió el fondo del mar y una serie de monstruos comenzaron a salir a la superficie. Entre ellos surgió Orona, un ser muy extraño, muy hermoso, de bella cabellera, llevaba siempre un escudo de oro y viajaba por encima de las olas. Un día Oggun¹⁶ la ve y se enamoró,

¹⁶ Orisha de los metales, en particular, del hierro.



pero ella no deseaba hombre. Oggun, para tenerla, recurrió a los poderes de la magia de Ozain¹⁷, pero resultó que este también se enamoró de ella y al no poder tenerla tampoco, le lanzó un hechizo para que no fuera ni de él ni de Oggun. La bella Orona, al hacer contacto con el hechizo se convirtió en una serpiente de dos cuerpos. Aterrada, llamó a su padre Olokun, quien al verla se lanzó sobre la tierra con remolinos hirvientes de furia y sed de venganza.

Ozain y Oggun aterrorizados fueron a casa de Orunmila, quien les dijo: -Tienen que arreglar lo que han hecho, vamos a casa de Olokun. Cuando llegaron este rugía de rabia por lo sucedido a su hija. Orunmila habló con Olokun y le dijo que su hija sería aceptada por el mundo. Orunmila llamó a Orona, la mandó a arrodillarse y la convirtió en espuma de mar. Oggun y Ozain le pidieron perdón. Olokun se apaciguó y no arrasó con la tierra (tomado de una libreta de santo).

Olokun y sus descendientes siempre aparecen relacionados con la fealdad o la belleza extremas. Como vimos, en África, la belleza era uno de sus dones y en Cuba se le vincula a menudo con lo siniestro, lo grotesco, lo monstruoso, pero magnético. Abata, su hija y esposa de Inle “de noche es horrorosa” (Bolívar 2017, 232). En este patakí, una vez más, Olokun produce monstruos y monstruosas bellezas. Orona parece tan bella e inaccesible que concluye por ser inhumana, literalmente, al convertirse en una serpiente de dos cabezas. Lo fascinante, lo inalcanzable, lo hipnótico, lo ofídico, lo profundo se vuelven a interrelacionar en esta leyenda.

Por su parte, Yewá es una deidad relacionada con la muerte, en particular la infantil, incluyendo al aborto, y con la putrefacción. Al cementerio se le dice *ilé Yewá*, es decir, la casa de Yewá: en este patakí la casa de Olokun también se vuelve la casa de Yewá, una de las “orishas muerteras”; o sea, en la cosmología lucumí el mar, o las aguas en general, pueden considerarse cementerios. En Benin y en Nigeria se considera que los muertos deben pasar por el mar: esta idea en Cuba no parece conservarse explícitamente, pero quedan muchas reminiscencias. Quizás por eso se dice que los hijos de algunas deidades del agua como Oshún¹⁸ y Yemayá son “muerteros” o sea, están relacionados con el mundo de los espíritus y pueden ser grandes espiritistas. Lo acuático es el reino de lo amorfo, de lo deforme, de la indefinición, del más allá de la normalidad, de lo social, e incluso, de lo humano. No en balde el agua es considerada como vehículo de la conexión con el más allá y recurso indispensable a la hora de comunicarse con los muertos y orishas.

¹⁷ Orisha de la vegetación, hechicero por antonomasia.

¹⁸ Orisha del río, la maternidad y la sexualidad.



2.5. *Las hijas de Olokun*

Olokun tenía cinco hijas con Olosa y cuatro con Olona. Ellas vivían con sus madres; en la ría (sic), las hijas de Olosa y en el lago, las hijas de Olona. En el fondo del mar, con Olokun, vivía otra de sus hijas llamada Agana Erí, una muchacha alta y bella, pero de cuerpo deforme, lo que la sumía en una gran tristeza. El padre la colmaba de atenciones para atenuar sus penas, sin embargo las hijas de Olokun con Olona y Olosa, muchachas muy bellas y de cuerpos maravillosos despertaban la admiración de cuantos las veían.

Olokun pidió a sus hijas que fueran a su reino submarino a pasar un tiempo con él. Olokun era muy dichoso con sus nueve hijas, pero Agana Erí sentía tristeza, envidia y celos de sus hermanas y planeó la forma de eliminarlas. Las hijas de Olokun tenían en el cuello un amuleto que le había hecho el sacerdote del reino de su padre. Este amuleto permitía a las jóvenes vivir en el agua y en la tierra.

Agana Erí en una noche oscura salió del reino y fue hasta la orilla del mar. Allí pactó con unos pescadores: les entregaría a nueve doncellas de las que su padre se quería deshacer, pero sin que estas lo supieran. Solo tendrían que devolverle los amuletos que las jóvenes llevaban en sus pechos. Agana regresó donde Olona y Olosa y les aseguró que Olokun pretendía quedarse con sus hijas, persuadiéndolas para que comenzaran a llamarlas y hacerlas regresar. Agana Erí, previamente había coordinado con los pescadores que en la primera luna nueva les mandaría a las doncellas fuera del palacio para que las capturasen, de igual forma pidió a Olosa y a Olona que en la primera noche de luna nueva llamaran a sus hijas.

Los pescadores, llenos de codicia por el ofrecimiento de Agana Erí, fueron a casa del sacerdote del pueblo, quien les dijo qué hacer. Vertieron en una cueva de arañas la sangre de los animales sacrificados, donde echaron también unos hilos y unas sogas. Las arañas, al moverse con el olor de la sangre, se enredaron en los hilos y formaron una red que los pescadores tiraron al mar.

La noche convenida Agana Erí invitó a sus hermanas a contemplar la bella luna nueva. Las jóvenes escucharon el llamado de sus madres y se dirigieron hacia ellas cayendo en la red tirada por los pescadores quienes las capturaron y entregaron los amuletos a Agana Erí. Las llevaron al mercado para venderlas, pero al faltarles el amuleto, murieron. Los pescadores desanimados, pusieron las muchachas en la red y las tiraron al mar.

Olokun, al notar la ausencia de sus hijas, mandó a buscar a su sacerdote de confianza quien dijo que había que darle de comer a Bromu y a Bronsia. Bromu y Bronsia formaron una gran marejada al unirse los dos, que trajo de las profundidades la red con los cuerpos de las doncellas. Los servidores de Olokun



cogieron la red y con su contenido la llevaron ante él. El sacerdote mandó a sacar a las muchachas de la red y logró que regresaran a la vida. Cuando recuperaron sus facultades le contaron al padre lo sucedido.

Olokun, indignado, mandó a buscar a su hija deforme. Ella, al ver a sus hermanas vivas, cayó desmayada de la sorpresa. El castigo del padre fue encerrarla eternamente a vivir en un castillo y llevar en sus manos una serpiente y una careta como señal de falsedad y envidia para que no engañara a nadie más. El sacerdote transformó el cuerpo de las muchachas en cuerpos de peces con rostros de bellas sirenas cubiertos con la red que sirvió para capturarlas. Las nueve hijas de Olokun vivieron en lo adelante con su padre un tiempo y con sus madres otro, cada vez que cambiaba la luna. (tomado de una libreta de santo)

Aquí se encuentra otra referencia a la belleza y la fealdad. Nacen las sirenas, como seres con forma no humana y resulta interesante el detalle de que cubren sus rostros con la red con la que las pescaron: o sea, entre su rostro y los demás se interpone un instrumento de captura, por ende, un aviso de peligro.

Se refiere en esta historia la relación de Olokun con otras deidades mortuorias, Boromú y Bronsiá, quienes son hijos de Yewá, según algunos creyentes. Boromú representa los huesos que quedan luego de la muerte y se cuenta que vive en los desiertos. Como ya vimos, se considera el padre de Yemayá Mayelewo. Bronsiá o Brosia representa la carne en descomposición del cadáver.

2.6. La pérdida de la memoria

En este camino fue cuando Yemaya Asesú no se ocupaba de atender a los orishas. Viéndose enferma decidió irse a examinar con Orunmila, quien le dijo que todos los orishas le habían virado la espalda. El único orisha que le daba el frente era Olokun y tenía que hacerle grandes ceremonias.

Orunmila le hizo todas las ceremonias. Con esto Asesú borraba todo lo que había hecho en la tierra y perdía la memoria, para luego marcharse a vivir en el mundo de Olokun de una vez y para siempre. Sufriendo Asesú una gran transformación se convirtió en la hija inseparable de Olokun y por lo tanto en un eggun de gran poder. Todo lo que Asesú hacía solo lo contaba con su padre, ya que ella había roto sus alianzas y compromisos con el mundo, borrando lo que había hecho de santo en la tierra, perdiendo la memoria. (tomado de una libreta de santo)

Es significativo que para ir con Olokun, Asesú debía sufrir una transformación radical y dejar atrás lo que había hecho en la tierra, perdiendo la memoria.



Olokun representa una suerte de despersonalización o de desindividualización (precisamente lo contrario al orí y a Obatalá).

Asesú, según Bolívar (2017, 195):

Es la Yemayá que se manifiesta en la espuma que brinca y salta en las costas; viste de azul claro. Mensajera de Olokun, la del agua turbia, sucia. Muy seria. Va al caño, las letrinas, las cloacas. [...] Recibe las ofrendas en compañía de los muertos. Es muy lenta en complacer a sus fieles. Le dicen “la desmemoriada”. “Cuando se le pide algo, olvídense de lo que pidió.” Se pone a contar meticulosamente las plumas del pato que se le sacrifica. Si se equivoca en la cuenta, vuelve a comenzar; y esta operación se prolonga indefinidamente.

Este comportamiento obsesivo compulsivo, su desmemoria, su fúnebre compañía, su lugar en las aguas negras señalan que Asesú está más allá de lo racional, incluso de lo humano: se preocupa más por la cantidad de plumas de un pato que por los deseos de sus fieles y no se molesta por estar en la letrina. No es algo tan sencillo como locura: Asesú está con Olokun, más allá de lo comprensible, de lo ordenado por la razón.

3. Conclusiones

Olokun en África es conocida como una deidad benéfica, relacionada con la riqueza, la belleza, la descendencia, el comercio y la salud. Sin embargo, en Cuba se matiza: asociada particularmente con la salud parece ser una deidad terrible, que no se concibe como benéfica porque en realidad está más allá de lo bueno, de lo malo y de lo humano. En África, Olokun viste de blanco; en Cuba, de negro. El Olokun isleño no solo es la profundidad del mar, sino las profundidades en general, los misterios que están más allá del conocimiento de los seres humanos y cuyo desenmascaramiento podría causar la muerte. Olokun es la profundidad de lo inconsciente y de lo impersonal, donde orí no existe como individuación, lo que se contrapone a Obatalá porque es irracionalidad, pérdida de memoria, locura, desorden, caos. El equilibrio entre lo caótico de Olokun y el ordenamiento representado por Obatalá, simbolizado por la deidad de las profundidades atada con siete cadenas en los abismos marinos, es en realidad la garantía de que exista el cosmos, como espacio organizado en el universo que permite la vida humana. El desatarse de las cadenas no solo sería un desastre geográfico sino civilizatorio, como el mítico hundimiento de la Atlántida, un rebase caótico de fuerzas que están más allá



de lo humano y que, según conciben los santeros, haría nuestra existencia imposible.

Se nota una clarísima interrelación en el pensamiento lucumí en Cuba entre lo ofídico, lo acuático, lo fluido (incluso en términos de género y forma) y lo que está más allá (la muerte, los muertos, pero también la prosperidad). Por su propio carácter insular, en Cuba se entiende lo que está en el mar y más allá como fuente de riqueza. Olokun también nos muestra las maneras en la que la cosmología yoruba se ha recreado en la Isla, tomando elementos de origen africano, pero desarrollando concepciones y prácticas propias, a veces, divergentes de sus fuentes.

Bibliografía

- Aboy Domingo, Nelson. 2016. *Orígenes de la santería cubana. Transculturación e identidad cultural*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Ben-Amos, Paula. 1973. "Symbolism in Olokun Mud Art". *African Arts*, 6 (4), 28-31+95. <https://doi.org/10.2307/3334797>.
- Bolívar, Natalia. 2017. *Los orishas en Cuba*. La Habana: Editorial José Martí.
- . 2018. *La sabiduría de los oráculos. Ifá, los caracoles y el coco*. La Habana: Editorial José Martí.
- Cabrera, Lydia. 1993. *El monte*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Dada Ojo, Matthias Olufemi. 2013. "Aje-Olokun as a deity for swearing among the Yoruba natives". *Anthropology Magazine* 13 (3), 115-128.
- Ellis, Alfred Burdon. 1999. *Minor Gods. The Yoruba-Speaking Peoples of The Slave-Coast of The West Africa*. Indiana: Anthropological Publications.
- Ferrer Castro, Armando, y Mayda Acosta Alegre. 2015. *Fermina Gómez y la casa perdida de Olokun*. La Habana: Ediciones Cubanas Artex.
- Juárez Huet, Nahayeilli. 2017. "De negro brujo a patrimonio cultural: circulación transnacional de la tradición orisha". *Desacatos* 53, 74-89.
- Nevadomsky, Joseph, y Norma Rosen. 1988. "The Initiation of a Priestess: Performance and Imagery in Olokun Ritual". *TDR* 32 (2) 186-207. <https://doi.org/10.2307/1145858>.
- Ojo, Oluranti Edward, y Israel Abayomi Saibu. 2018. "Understanding the socio-cultural identity of the Yoruba in Nigeria: rReassessing cicatrix as facial marks, scarification, and tattoo". *Journal of the Historical Society of Nigeria* 27, 145-163.
- Peavy, Daryl. 2016. "The Benin Monarchy, Olokun and Iha Ominigbon". *Umẹwaen: Journal of Benin and Edo Studies* 1, 95-127.
- Rosen, Norma. 1989. "Chalk Iconography in Olokun Worship". *African Arts* 22 (3), 44-53+88.



Olokun in Africa and Cuba. Afro-Cuban cosmology and oral tradition

Abstract

This text tries to understand some elements of the Afro-Cuban ontology that of Yoruba origin, through the analysis of *patakí* (tales/legends) that tell the story of Olokun, the deity of the deep sea. For this, a comparison is carried out, first, between how their cult is manifested in Africa and in Cuba, to then analyze from a phenomenological point of view the *patakí* that are preserved on the Island. These *patakí* were collected from fieldwork carried out over several years in some provinces of the central-western region of Cuba. Olokun, in Cuba, is revealed as a representation of deepness, not only marine, but also psychological and a symbol of what is beyond the human, the rational and the understandable.

KEYWORDS: *Olokun, Cuban santería, patakí, cosmology*

ROBERTO GARCÉS MARRERO, PhD in Social Anthropology (Universidad Iberoamericana, Mexico City, 2022). PhD in Philosophical Sciences (Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, 2014). Author of the book *Cinema, ideology, and Revolution* (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2017). His main research interest is popular religion in Latin American and in the Caribbean islands, particularly, the Cuban Santería and the Mexican Santa Muerte.

